

Capítulo 5

Más allá de la identidad: una reflexión desde el discurso de poder acerca de la construcción de identidad de los migrantes en contextos transnacionales

W. David Peña Rodas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Figura 11. Frontera



Fuente: Getty Images a través de Canva Edu. Lemanieh, The US-Mexico Border.

Resumen

Se pretende reflexionar aquí acerca de la importancia de cuestionar la identidad, especialmente en el contexto de la migración y los discursos de poder en América Latina. La primera intención es advertir que, aunque la identidad es un tema ampliamente abordado en el ámbito académico y cultural, las implicaciones en términos de acción participativa no siguen el mismo ritmo, hasta el punto en el que tomar acción frente a una problemática es casi imposible.

Es por ello por lo que se remarca la necesidad de reflexionar más allá de los estudios culturales y centrarse en los asuntos identitarios no relacionados con el género —que ya han conseguido la debida representación—, especialmente en un mundo altamente conectado en donde el que la identidad es líquida y efímera, y se distancia de roles específicos, como el trabajo, la familia, la religión y la nacionalidad.

Este enfoque se dirige a analizar cómo influyen los discursos de poder en la construcción de la identidad de los migrantes en contextos transnacionales en América Latina, y destaca la importancia de la participación ciudadana en la formulación de políticas públicas para promover el reconocimiento cultural, la otredad y la inclusión social de los migrantes. También se aborda la necesidad de llevar la autocrítica y la reflexión sobre la identidad fuera de los círculos académicos, haciendo especial énfasis en la importancia de la justicia, la representación y la inclusión social, así como también el respeto de los derechos naturales para preservar la diversidad cultural y la memoria histórica de las comunidades en Latinoamérica.

Palabras clave: inclusión social, representación social, políticas públicas, discursos del poder y justicia social.

Resumo

O objetivo é refletir aqui sobre a importância de questionar a identidade, especialmente no contexto da migração e dos discursos de poder na América Latina. A primeira intenção é alertar que, embora a identidade seja um tema amplamente abordado no âmbito acadêmico e cultural, as implicações em termos de ação participativa não seguem o mesmo ritmo, a ponto de ser quase impossível agir contra um problema.

É por isso que se destaca a necessidade de refletir para além dos estudos culturais e focar em questões de identidade não relacionadas com o género – que já geraram a devida representação – especialmente num mundo altamente conectado onde a identidade é líquida e efémera, e se distancia de papéis específicos como como trabalho, família, religião e nacionalidade.

Esta abordagem visa analisar como os discursos de poder influenciam a construção da identidade dos migrantes em contextos transnacionais na América Latina e destaca a importância da participação cidadã na geração de políticas públicas para promover o reconhecimento cultural, a alteridade e a inclusão social dos migrantes. É também abordada a necessidade de levar a autocrítica e a reflexão sobre a identidade para fora dos meios académicos, dando especial ênfase à importância da justiça, da representação e da inclusão social, bem como do respeito pelos direitos naturais para preservar a diversidade cultural e a memória histórica de comunidades na América Latina.

Para muchos el cuestionamiento sobre la identidad es un asunto meramente destinado para el entorno académico, investigativo y de los estudios culturales. De forma similar, no se suelen plantear las implicaciones que tiene la migración sobre la identidad hasta que se da una serie de tensiones que hacen reflexionar sobre los orígenes y las experiencias diferenciales que nos convierten en seres únicos al encontrarse en una sociedad receptora que moldea una nueva identidad, una identidad transcultural.

El reconocido académico en estudios culturales Lawrence Grossberg (2009) afirma al respecto: “Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades” (p.15). Sin embargo, más allá de los estudios culturales hay una necesidad real de reflexionar en torno a los asuntos identitarios no relacionados con la identidad de género, un asunto que hoy por hoy está en boca de muchos y cuyas colectividades han logrado hacer mella en políticas públicas que resguarden sus intereses.

El quehacer de la cotidianidad y la inofuscación de un mundo altamente conectado restan tiempo a cualquier reflexión que se pueda hacer, especialmente con sociedades tan cambiantes en donde la identidad no se puede concebir como algo sólido y estable, sino que se convierte en algo líquido y efímero, que se diluye distanciándose mucho de aquella identidad ligada a roles específicos como el trabajo, la familia, la religión y la nacionalidad (Bauman, 2000).

Se parte del contexto de una sociedad líquida¹ para adentrarse en cómo influyen los discursos de poder en la construcción de la identidad de los migrantes en contextos transnacionales y cuáles son las resistencias que estos suponen para su inclusión y reconocimiento en la sociedad receptora, en el contexto latinoamericano, y se realiza una recopilación documental en torno a las categorías de identidad, migración y discursos del poder en Colombia y en Latinoamérica durante el último lustro.

Aunque los movimientos migratorios, forzados o libres, son comunes en el mundo, Latinoamérica concentra varios de los flujos de migración más relevantes de la actualidad, tales como la crisis venezolana (ACNUR, 2023), que está dentro de las veinte vías migratorias más importantes del mundo según la OIM o el flujo migratorio de Norteamérica (Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2019).

Estos procesos migratorios continúan moldeando la identidad del sujeto, la colectiva y la de la región, lo que detona un ciclo entre sociedades emisoras y receptoras que transforman economías y culturas, y dinamizan múltiples entornos más allá de las fronteras geográficas.

Aunque el contexto común es la frontera, existen otros escenarios —como los guetos en las metrópolis—² donde puede ocurrir una transnacionalización que impulsa la transformación social de la zona, caso en el cual se requiere de la formulación de políticas públicas que mitiguen los factores de adversidad en poblaciones altamente vulnerables, lineamientos que faciliten, desde las instituciones, la integración y el reconocimiento social (Portes, 2010).

A partir de las ideas ya mencionadas, la intención es reflexionar acerca de la participación ciudadana en la creación de políticas públicas que aboguen por el reconocimiento cultural, la otredad y el mejoramiento sustancial de los migrantes en sociedades receptoras, y ello se logra a través de la promoción de la equidad y la justicia social, ya que estas acciones pueden aportar significativamente a la construcción de identidades colectivas y de inclusión social (García Canclini, 1987).

En lo concerniente a la identidad, resulta muy relevante la posibilidad de llevar la autocrítica y la reflexión, más allá de los círculos académicos. Esto incluye, por supuesto, crear —en las personas que no pertenecen a la academia— conciencia sobre la gran cantidad de factores que pueden moldear la identidad tanto del sujeto como de la

1 Sociedad líquida: concepto acuñado por Zygmunt Bauman el cual se refiere a la fluidez, la incertidumbre y la falta de estructuras estables, lo que dificulta la construcción de identidades coherentes y duraderas en un entorno en constante cambio.

2 Metrópolis: Se denomina así a una ciudad altamente poblada con una gran influencia política, social y económica

colectividad. Es significativo incentivar el trabajo desde lo local para motivar dicha reflexión en personas que aunque quizá ya estén propiciando algún tipo de resistencia, no cuentan con el conocimiento teórico para poder denominar sus acciones y mucho menos para suscitar una sistematización que les permita encauzar los esfuerzos hacia la elaboración de políticas públicas que resguarden sus intereses para la inclusión y el reconocimiento.

Si bien este texto se centra en poblaciones migrantes, de frontera y transnacionalización, existe una gran cantidad de sujetos y colectividades en una gran diversidad de situaciones que reclaman esa inclusión, esa justicia social que les permita dignificar sus vidas, que busquen herramientas o un apoyo dentro de las instituciones. Estas muchas veces no les dan un reconocimiento o hacen caso omiso ante las peticiones de estas comunidades para tener una correcta integración y estar cobijados por políticas públicas que velen por sus derechos naturales.

Tres de estos derechos, según el filósofo John Locke, deberían ser de facto: la vida, la libertad y el patrimonio. (Locke, 2010) Este último es el que engloba toda aquella riqueza tangible e intangible, es decir, podemos hablar de la preservación de la lengua, la cultura, la memoria histórica, las costumbres, el territorio y sus identidades. Estos derechos naturales derivaron en la posterior creación de los Derechos Universales y de la misma ONU (Organización de Naciones Unidas), que busca desarrollar la justicia social en sus países miembros.

En este contexto, esta será una reflexión sobre las implicaciones que tiene el discurso del poder y la migración en la construcción de identidad, especialmente en poblaciones transnacionales, tanto en un contexto de frontera como en el de ciudad, en donde se dan resistencias por parte de los inmigrantes y la sociedad receptora. El análisis estará centrado en Latinoamérica y enfocado tanto en hechos acontecidos, como en los diálogos que se han suscitado en torno a estas variables durante el último lustro.

El sueño de una vida mejor: del discurso del poder a la transnacionalización

En Latinoamérica, una gran cantidad de los movimientos migratorios tiene como origen un discurso de poder establecido desde los conceptos de éxito, prosperidad y riqueza, lo que demerita los saberes y haceres propios. Esta región poco a poco va quedando desierta a causa de que las juventudes migran en búsqueda del tan anhelado “sueño americano” o del “sueño europeo”, y que dejan como consecuencia una pérdida de la memoria cultural y de capital humano que la preserve. Este fenómeno tiene, además,

repercusiones que van más allá, como el deterioro y la pérdida de los ecosistemas que tienen alcances económicos o de estabilidad climática global, como puede ser el caso de la región amazónica.

Para América Latina, el discurso de “una vida mejor” tiene una connotación de emigrar para conseguir este objetivo; incluso en las generaciones más jóvenes se ha hecho popular el “meme”³ cuya frase viral reza: “sáquenme de Latinoamérica”. Esto alude a múltiples situaciones vergonzosas que suceden en la región que acrecienta la no apropiación de los saberes y el territorio, además, de plantar en la juventud la semilla la idea de que aquí no hay muchas cosas buenas por las cuales quedarse a luchar.

Esta narrativa tiene raíces profundas en nuestra historia por lo que se constituye en un detonante de la migración. Recordemos el saqueo sistemático que acaeció en nuestra región por parte de imperios europeos que socavaron nuestro patrimonio natural, lo que causó profundas cicatrices socioculturales que perduran hasta nuestros días. Según Galeano (1971), en su obra *Las venas abiertas de América Latina*, el saqueo sistemático de riquezas como el oro y la plata alimentó las economías de las potencias europeas a expensas del desarrollo local, creando una estructura económica dependiente y desigual que persiste hasta hoy.

En Colombia, la colonización no solo significó la explotación de recursos, también la imposición de estructuras de poder que favorecieron a las élites criollas, marginaron a las poblaciones indígenas y afrodescendientes y crearon una sociedad profundamente estratificada. Según el reconocido centro de investigación internacional económica y social francés *World Inequality Lab*, “en Colombia el 50 % de la población más pobre tenía el 4 % de la riqueza de los hogares; el 10 % más rico concentraba el 65 %, y el top 1 % era dueño de un tercio de toda la riqueza” (World Inequality Database. (2021). Colombia. WID.world.

3 Meme: texto, imagen, video u otro elemento que se difunde rápidamente por internet y que, a menudo, se modifica con fines humorísticos.

Figura 12. Saqueo de recursos naturales



Fuente: IStock

Enormes brechas de desigualdad arrebatan las posibilidades de millones de personas quienes, en medio de la búsqueda de una calidad de vida que no encuentran en su propia región, son cautivados por las dinámicas del poder en la comunicación; como consecuencia, la brecha se perpetúa.

Otro factor potenciador de estas brechas de desigualdad y discursos del poder son los medios de comunicación, los cuales hacen tanto difusión como control sobre el imaginario de las masas. El sociólogo Zygmunt Bauman comenta al respecto:

Recordemos, por ejemplo, el formidable poder que los medios de comunicación masivos ejercen sobre la imaginación popular, individual y colectiva. Las imágenes poderosas, “más reales que la realidad”, de las ubicuas pantallas establecen los estándares de la realidad y de su evaluación, y condicionan la necesidad de hacer más agradable la realidad “vívica”. La vida deseada tiende a ser como la vida “que se ve en la TV”. (2000, p. 35)

En este sentido, las realidades de muchas poblaciones vulnerables de América Latina se constituyen desde los discursos del poder que emana de los medios de comunicación, los cuales, en general, aunque han cambiado sus canales al entorno digital, siguen cumpliendo la misma función: establecer imaginarios sociales que van moldeando las identidades.

Para ejemplificar lo anterior desde las experiencias locales más comunes en la región, está el hecho de la presión social y familiar que se ejerce sobre los aspirantes a estudiar un programa de educación superior, esto, con la intención de que elijan determinadas carreras con prestigio social, anteponiendo factores objetivos, como el estado actual o la proyección de la demanda de los diferentes perfiles de egresados para el mercado laboral.

Esta situación conduce a que miles de estudiantes deserten de carreras que por presión social eligen, ya que el título o el estatus social que podría dar dicha carrera dignificaría su vida y la de sus familias. Este imaginario popular dista mucho de la realidad idílica planteada en las mentes de aquellos universitarios, pero, tal como comenta Bauman, las imágenes poseen un poder inmenso sobre las personas. Los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad en las afectaciones de los discursos del poder de las diferentes sociedades latinoamericanas y, por supuesto, la urgencia de reflexionar y fomentar un pensamiento crítico que cree resistencias sobre los patrones de consumo que se crean a partir de los medios de comunicación. Tales patrones, en última instancia y para el propósito de este documento, derivan en movimientos migratorios que satisfagan aquellos imaginarios populares, y terminan muchas veces en situaciones donde no hay un mejoramiento sustancial de la calidad de vida. De hecho, en los casos más lamentables, pueden terminar en pérdidas de vidas en las rutas elegidas por los migrantes.

El antropólogo y teórico de estudios culturales Arjun Appadurai (2001) refuerza estas ideas al decir que:

En este caso, las imágenes, guiones, modelos y narraciones (tanto reales como ficticios) que provienen de los medios de comunicación masiva son lo que establece la diferencia entre la migración en la actualidad y en el pasado. Aquellos que quieren irse, aquellos que ya lo han hecho, aquellos que desean volver, así como también, por último, aquellos que escogen quedarse, rara vez formulan sus planes fuera de la esfera de la radio o la televisión, los casetes o los videos, la prensa o el teléfono. (p. 9)

Estas narrativas de las que habla Appadurai son, en efecto, discursos de poder establecidos en el imaginario social cuyo origen comúnmente proviene de las esferas de una sociedad privilegiada cuyos contextos y realidades lejanas están rodeados de valores igualmente distantes para los sectores más vulnerados, lo cual se traduce en el detonante para la migración y transnacionalización en búsqueda de ese imaginario cada vez más difundido por las dinámicas de la globalización y que densifican vertiginosamente los centros urbanos en los cuales supuestamente encontraremos la satisfacción del

éxito. A esta situación se suman las falencias de gobiernos que no logran satisfacer las necesidades de su pueblo, ya sea en términos de educación, salud, seguridad, social, cultural, deportes, entre otros.

En busca de una alternativa de solución a esta situación, se han ido desarrollando discursos decoloniales que hacen contrapeso y abren nuevos caminos de pensamiento. Un concepto clave al respecto es el del enfoque del “giro decolonial”, que consiste en desaprender la idea moderna de que solo hay una forma válida de conocimiento, de producir riqueza, de definir una identidad o incluso de ser feliz. Se trata entonces de reconocer que existen otras formas de producir conocimiento, de llevar una vida próspera, de consumir, de relacionarse tanto con lo material como con nuestro entorno natural, y precisamente muchos de estos son saberes propios de América Latina.

El sociólogo brasileño Boaventura de Sousa Santos (2009) desarrolla ampliamente el tema de la decolonialidad explicando que los discursos del poder han establecido una hegemonía del pensamiento que excluye procesos, reflexiones, maneras y saberes de otras regiones del mundo, especialmente las del sur:

(...) la hegemonía epistemológica de la ciencia la convirtió en el único conocimiento válido y riguroso. Con esto, los problemas dignos de reflexión pasaron a ser solamente aquellos a los que la ciencia pudiera dar respuesta. Los problemas existenciales fueron así reducidos a lo que de ellos pudiera ser dicho científicamente. (p. 23)

La no apropiación del territorio, los saberes y haceres de la región, es una de las causas por las cuales no existen políticas públicas al respecto; se reconoce la complejidad política, la corrupción y demás factores que inciden en la problemática. Sin embargo, esta no apropiación y decisión individual, se convierte en algo colectivo donde las personas más capacitadas para hacer dicha resistencia se van del país. A esto se le conoce como fuga de cerebros, que, por demás, afecta profundamente el desarrollo de un país, ya que tiene implicaciones en el sistema económico, pensional, fiscal, cultural y tecnológico, entre otros.

No obstante, en medio de las problematizaciones que surgen de la “no apropiación” y los saberes locales emergen personas que impactan con su resistencia personal a toda esta región latinoamericana. Tal es el caso de la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú, quien ha trabajado incansablemente para visibilizar la riqueza cultural de los pueblos originarios y cómo estos contribuyen a la diversidad humana. Además de esta resistencia y lucha por la preservación, ha sido una gran defensora de la justicia social, y aboga por aquellos que históricamente han sido oprimidos y marginados.

Menchú relata sucesos propios generados a partir del discurso del poder, de las acciones propias que colonizan no solo pueblos indígenas, sino también nuestras sociedades modernas y occidentales. En ese sentido, se cita el siguiente fragmento:

Llega un Cura a nuestras aldeas, todos los indígenas nos tapamos la boca. Las mujeres nos cubrimos con nuestros rebozos y los hombres, también tratan de agachar la cabeza. Hacer como que si no pensáramos nada. Pero cuando estamos entre nosotros los indígenas, sabemos discutir, sabemos pensar y sabemos opinar. Lo que pasa es, que como no nos han dado el espacio de palabra, no nos han dado el espacio de hablar, de opinar y de tomar en cuenta nuestras opiniones. (Menchú, 1987, p. 196)

Figura 13. Diálogo con indígenas



Fuente: Camila Ordoñez, banco fotográfico personal.

Se hace evidente la hegemonía del pensamiento que ya se ha expuesto con anterioridad, en la que se excluyen otras formas de discutir y opinar, en la que se vulnera ese derecho de inclusión y participación, donde no se contempla la posibilidad de escuchar y comunicarse con el otro. Son estos sucesos los que terminan arrancando trozos de identidades, que mutilan culturas y condenan al olvido el patrimonio y la diversidad de la humanidad.

Estos registros tan vívidos, tan experienciales, son más relevantes que toda la teorización que se pueda recopilar aquí, de acuerdo con Menchú. Hay optimismo en la capacidad para empatizar con quien se tope esta reflexión, y con ello ya es más que suficiente:

Así es como se considera que los indígenas son tontos. No saben pensar, no saben nada, dicen. Pero, sin embargo, nosotros hemos ocultado nuestra identidad porque hemos sabido resistir, hemos sabido ocultar lo que el régimen ha querido quitarnos. Ya sea por las religiones, ya sea por las reparticiones de tierra, ya sea por las escuelas, ya sea por medio de libros, ya sea por medio de radios, de cosas modernas, nos han querido meter otras cosas y quitar lo nuestro". (Menchú, 1987, p.197)

Como lo menciona Menchú, la religión, los medios, la tecnología, los colegios, las instituciones y las formas de los occidentales son el canal para que los discursos del poder se establezcan y se consoliden en lo que se llama colonización. En este contexto, Latinoamérica ha sido especialmente vulnerada y sometida y se han moldeado sus identidades. No se anhela conocer los saberes de estos pueblos hermanos, no hay un interés por los saberes y haceres de estos pueblos originarios, nosotros no migramos, no se migra a los países vecinos, no se migra al sur.

El discurso de poder legitima a unos y deslegitima a otros, incide en la conducta de individuos y colectivos, moldea identidades con alcances que afectan la identidad de una nación entera. Es por ello por lo que el psiquiatra y filósofo Franz Fanon argumenta que la descolonización es un proceso que implica factores más allá del político, puesto que también implica lo psicológico y lo cultural y que se debe generar una consciencia sobre la libertad y la transformación social de quienes son colonizados, una consciencia sobre aquellos que son víctimas de un discurso de poder que influye en su conducta; esta libertad es una búsqueda que busca afirmar una nueva identidad liberada.

Respecto de esta última sentencia, Fanon menciona: "La descolonización realmente es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la "cosa" colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera" (Fanon, 2002). Este proceso conlleva la apropiación de otros elementos identitarios y culturales a los cuales el individuo decide otorgarles un mayor valor de manera libre.

Todos estos procesos son evidentes en personas en estado de movilidad migratoria, pues, aunque su migración sea motivada por intereses genuinamente libres, se una serie de tensiones en las que no solo se ven afectados los migrantes, también las sociedades receptoras que tienen que aceptar o plantear sus propias resistencias ante

la inmigración, práctica que puede significar la exclusión de “los que no pertenecen aquí” a barrios periféricos, por ejemplo, y la apropiación de los lugares que la sociedad receptora considera emblemáticos para su identidad cultural, sitios a los cuales los inmigrantes no pueden acceder.

Estos barrios periféricos son resignificados por los migrantes que llegan al país o ciudad receptora creando entornos de transnacionalización, hibridación y colonización cultural. Esto no tiene por qué ser un fenómeno negativo, pues, de manera frecuente este hecho se traduce en el ascenso social de muchas familias, el enriquecimiento cultural de ciertas zonas urbanas y en desarrollo, como lo ha sido el caso de Estados Unidos, ejemplo común cuando se habla sobre el impacto de la inmigración en un país.

Según Lefebvre (2013), “el espacio no es un simple soporte pasivo, sino un producto social que se genera a través de diversas mediaciones que incluyen relaciones de poder, prácticas cotidianas y estructuras económicas” (p. 31)

Instintivamente se evocan las esculturas de Fernando Botero distribuidas en diferentes locaciones de Madrid-España y que hoy forman parte de la cotidianidad de los madrileños, tan reales y en tanta valía como la fuerza laboral y el impacto económico de la población de origen colombiano en este país receptor.

Tanto los discursos del poder como la migración tienen consecuencias de gran impacto más allá de la afectación de la identidad del hombre o los asuntos políticos, culturales, psicológicos y comunicativos. Respecto a este último punto, la socióloga Peggy Levitt ha estudiado en profundidad la comunicación en contextos transnacionales, y toca temas como: personas que mantienen conexiones con familiares y amigos en sus países de origen; cómo las redes familiares y sociales pueden influir en las identidades y la comunicación de migrantes; cómo estas mismas redes pueden influir en la práctica de la fe en contextos transnacionales, etc.

Al respecto, Levitt (2002) comenta: “La comunicación transnacional puede ayudar a los migrantes a mantener relaciones sociales, económicas y culturales con sus comunidades de origen. También puede ayudar a promover la identidad transnacional y a defender los derechos de los migrantes” (p. 61). La comunicación es un componente fundamental para la formulación de políticas públicas, sin embargo, lastimosamente muchas comunidades transnacionales la tienen bloqueada, lo que genera como consecuencia el entorpecimiento para que la equidad y la justicia social se abran paso en estos contextos.

Otra problemática presente en entorno de transaccionalidad, además de la comunicación, ocurre cuando los discursos de poder derivan en políticas públicas que no favorecen en absoluto —o perjudican de facto— la preservación de todas aquellas prácticas culturales, oficios, saberes y haceres que no son reconocidos, y mucho menos tienen algún peso político. La gran mayoría de países latinoamericanos maneja una centralización del poder que excluye minorías y diversidades.

En el caso particular de Colombia, un país tradicionalmente emisor de migrantes —y esto no ha cambiado en la actualidad— se perfila como un país receptor en este momento. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para el año 2000, en Colombia los inmigrantes representaban el 0,29 % de la totalidad de la población, y para el año 2020 ya eran 3,78 %. (OIM, 2021).

Lo mencionado anteriormente da lugar a que se den diferentes fenómenos sociales, entre ellos, lo que el reconocido sociólogo Néstor García Canclini denomina ‘Hibridación Cultural’, que se refiere a la mezcla y transformación cultural que da lugar a nuevas prácticas en las que coexisten los diferentes elementos culturales por parte de sujetos sociales que se apropian, resignifican y reinterpretan tanto sus vivencias como sus contextos culturales para dar paso a complejas identidades, propias de la transnacionalización. Es decir, un número significativo de personas que cruzan fronteras para dar a lugar identidades que preservan elementos propios de su identidad, pero que también, suman otros aspectos culturales de la sociedad receptora.

Cabe resaltar que la sociedad receptora también sufre transformaciones tanto de carácter de hibridación cultural como de resistencias y apropiación, y da lugar a un contexto de transnacionalización en el que coexisten diversas realidades identitarias, culturales y económicas, entre otras. La migración, como fenómeno social, también detona múltiples resistencias, entre ellas: xenofobia, miedo al cambio, nacionalismo, discriminación y marginalización. Estas motivaciones pueden ser individuales o colectivas, y su máxima expresión puede significar una transformación social que afecte la identidad de la ciudad, tanto su idiosincrasia como las instituciones y sus políticas públicas que pueden o no ser beneficiosas para los inmigrantes según el nivel de resistencia, reconocimiento y participación ciudadana que estos protagonicen en la ciudad receptora.

Si bien Colombia ha formulado múltiples políticas públicas para manejar la crisis humanitaria venezolana (que representa cerca del 93 % de dicha inmigración) no se puede decir que esta sea una sociedad receptora amigable, ya que, Según el “Barómetro de Xenofobia” del Ministerio de Igualdad y Equidad (2024), Colombia tiene la tasa más alta de xenofobia entre Colombia, Ecuador y Perú, con un 28,37% de expresiones discriminatorias hacia la población venezolana en redes sociales.

El panorama es aún menos alentador en otros países latinoamericanos en cuanto a recepción y políticas públicas en torno a la migración, no solo centrándonos en el éxodo venezolano, sino también en poblaciones migratorias de diversos orígenes, como la centroamericana y del Caribe, que encuentran múltiples dificultades en la recepción y permanencia en países como México, Chile y Brasil. Los discursos de odio de un segmento de la población receptora, no solo afectan la integridad moral —y a veces física— de los inmigrantes, también hacen resistencia a que se desarrollen programas sociales que mitiguen las adversidades de estas personas en contextos transnacionales.

Se evidencia así que los discursos del poder no solamente se relacionan en una verticalidad descendente que nace desde los entes gubernamentales o quienes ostentan el poder político y ejecutivo en un país sino que, además, suceden al interior de las familias, los barrios y cualquier entorno social, lo cual lo convierte en un fenómeno, además de social, político y cultural.

Algunos colombianos se justifican en un discurso de arraigo barrial, miedo, competencia económica o cultural, entre otros, para excluir a nuevos habitantes venezolanos. Sin embargo, antes de adentrarse más en las dinámicas del poder, se plantea aquí el escenario más detallado en Bogotá (Colombia).

Bogotá concentra cerca del 22 % de la inmigración venezolana (Migración Colombia, 2024). La mayoría se ubica en barrios periféricos con profundos problemas de exclusión social y por la falta de acceso de estos inmigrantes a barrios y zonas más privilegiadas. Barrios convertidos en guetos⁴, en contextos transnacionales que reconfiguran y dan una nueva cara a estos lugares, en la actualidad con connotaciones fuertemente negativas, marcadas por precariedad, la violencia, la pobreza extrema y algunas bandas delictivas.



4 Gueto: zona o barrio habitado por personas que tienen un mismo origen o condición y viven aisladas y marginadas por motivos raciales o culturales.

Figura 14. Barrios bogotanos con alta concentración de migrantes venezolanos. Patio Bonito



Fuente: Defensoría del Espacio Público Bogotá, 2020.

Estos inmigrantes instalaron en aquellos barrios marginales con estructuras criminales cuyo discurso del poder y prácticas más violentas desplazaron a bandas delincuenciales locales. Estas zonas ahora son dominadas por el terror de la actividad criminal venezolana, que además de afectar con acciones delictivas, fomentan que otros sectores y actores de la sociedad justifiquen con más ímpetu el desplazamiento, la no inclusión y no representación de una gran cantidad de inmigrantes que lo necesitan, y ello, entorpece, a su vez, significativamente las vías hacia la formulación de políticas públicas.

En medio de esta situación, poco a poco la hibridación cultural se da paso de forma natural en calles y hogares, donde las entidades estatales tienen poca o nula presencia. Surgen espacios gastronómicos, financieros, textiles o guarderías, entre otros, que de manera informal responden a esa carencia de políticas públicas que también cuiden de los intereses de este sector, de una población que hace parte, indudablemente, de la sociedad bogotana y que constituye poco a poco una nueva identidad en aquella zona de la ciudad. Dicho de otra manera, focos de resistencia ante contextos poco generosos con los movimientos migratorios, la violencia, la marginalidad y los casi nulos espacios para el diálogo o la comunicación de sus problemáticas.

Como consecuencia, sumado a la situación fronteriza y a la propia dificultad de acceder a una representación en su propio país de origen, cerca del 50 % de estos inmigrantes venezolanos están indocumentados, hecho que dificulta más el acceso a algún tipo de beneficio social/estatal. La mayoría son familias con niños y jóvenes que se han visto en la necesidad de desplazarse y que, en múltiples ocasiones, causan una pérdida de identidad cultural, especialmente en la segunda generación (Portes y Rumbaut, 2001).

No debemos olvidar que el pueblo venezolano no es el único que ha tenido que afrontar un éxodo de tal magnitud, también colombianos, mexicanos, cubanos y otros latinoamericanos, en Estados Unidos y España. El sociólogo Alejandro Portes ha estudiado incansablemente los asuntos migratorios sobre cómo estos moldean y afectan tanto las sociedades receptoras como las emisoras. Y es que, como ya se mencionó, “los movimientos migratorios tienen profundas implicaciones en aspectos que van más allá” de la identidad o la propia vivencia del sujeto.

Portes explora en toda su obra estas implicaciones de orden económico, psicológico y de transformación social. Una de sus conclusiones más llamativas es el caso de Miami, ciudad que ha acogido gran parte de la migración cubana y que hoy, Portes considera un éxito en términos de adaptación, movilidad social, inclusión y representación, hecho que, además, moldea la identidad de esta ciudad en todas sus esferas: política, cultural, turística, de negocios o lenguaje⁵, entre otros.

Aquellas situaciones de vulnerabilidad y exclusión que viven muchos migrantes no es determinante ni define, de ninguna manera, el que se mantenga de esta forma para siempre; aunque no existan iniciativas institucionales para el fomento de políticas públicas, es aquella identidad colectiva la que puede hacer resistencia para lograr ese reconocimiento y justicia social para lograr un éxito como el que menciona Portes acerca de la inmigración en Miami, donde convergen sujetos y colectivos con orígenes diversos en armonía y con representaciones políticas de gran aceptación para toda la sociedad.

Discursos del poder: hegemonía del conocimiento y nuevos diálogos

Respecto de los discursos del poder y la resistencia social, el sociólogo Boaventura Santos ha desarrollado las siguientes ideas: la epistemología del sur es también una resistencia cognitiva, una resistencia contra la violencia epistémica que la colonialidad

5 Spanglish. Nuevo dialecto, hibridación entre el inglés y el español originado por varias generaciones de migrantes hispanos en Estados Unidos.

del poder y del saber ha impuesto a las formas de conocimiento que no han sido pensadas, escritas y evaluadas en Europa y, más tarde, en Estados Unidos (Santos, 2014).

Santos critica fuertemente el eurocentrismo y el colonialismo del conocimiento, especialmente del norte global, defendiendo otras formas de producción de conocimientos que surgen no necesariamente en entornos académicos, pero que son saberes igual de importantes, válidos y coexistentes, lo que él denomina *Ecología de saberes*. Las grandes urbes son lugares idóneos para la ecología de saberes, ya que la convergencia de diversas culturas y saberes —en zonas de transnacionalización— puede significar el enriquecimiento exponencial en materia de innovación, transdisciplinariedad, interculturalidad y otros múltiples beneficios que se traducen en su diversidad de producción de conocimientos y democratización.

Por supuesto que también surgen tensiones que producen resistencia. Para ejemplificarlo de manera breve, en la ciudad de Bogotá se llevó a cabo la construcción de una Mezquita⁶, un lugar en donde los ciudadanos pueden aprender sobre la cultura del Medio Oriente, su religión e idioma, entre aspectos. Con la llegada de esta mezquita se abre un gran abanico de posibilidades gracias al acceso de este nuevo centro cultural. Sin embargo, la ciudadanía de barrios aledaños alegó tener miedo de tener una comunidad musulmana que podría significar o conducir a atentados terroristas con bombas.

Aunque no es foco de este trabajo, es válida la reflexión ante los nuevos espacios de expresión, creación y dinámicas comunicativas en entornos digitales que enriquecen esta Ecología de saberes. La penetración de la internet ha permitido el desarrollo de nuevos esquemas de vida, como el trabajo en remoto, nuevos oficios, profesiones y espacios para la creación productiva, que no goza de la misma representación que tienen las actividades tradicionales. Las brechas generacionales traen consigo múltiples asuntos identitarios de interés. Se puede decir que las de nuestra generación están estrechamente relacionadas con las TIC y no con asuntos morales, religiosos y culturales, como sí puede ser el caso de generaciones anteriores a los años 80.

Es claro que muchas de estas tensiones que nacen del miedo a lo desconocido, tanto el caso de la mezquita como el de los nuevos roles en esta era digital, también cobran fuerza por un discurso del poder. A continuación, se desglosan los casos mencionados:

Respecto a la mezquita en Bogotá. Desde los medios estadounidenses se ha expandido un discurso propagandístico y estigmatizador hacia las poblaciones musulmanas, que ha tenido tal huella en nuestra sociedad occidental que ser musulmán es casi un

6 Mezquita: lugar de culto para practicantes de la religión Islam

sinónimo de ser terrorista. La responsabilidad de los medios en este imaginario social es rotunda, pues, la realidad dista mucho de que la comunidad musulmana se reduzca a un movimiento beligerante y radical.

Respecto de los nuevos roles en espacios digitales. En el contexto colombiano es cierto que las actividades y nuevos roles que ha permitido la internet gozan de una credibilidad cada vez más aceptada y un mayor prestigio (*Vignan's Foundation For Science*); sin embargo, aún existe una resistencia a la producción de conocimiento que se gesta netamente desde entornos digitales. Respecto a esta resistencia, Rueda Ortiz y Uribe Zapata (2022) comentan lo siguiente:

... los “commons” y el “commoning” como nuevas formas de producir y compartir conocimientos e información en medios digitales, así como propuestas educativas ciudadanas desde la discusión decolonial, feminista y situada que proponen un diálogo intercultural y un reconocimiento de saberes, cosmovisiones y modos de vida. (p. 112)

Lo anterior se enmarca en nuevos diálogos que no hacen parte de los cánones académicos. Esto, justamente, es una consecuencia directa de las TIC, la hiperconexión, la globalización y el acceso a la información que, por supuesto, hace parte de identidades con propuestas y espacios de discusión muy diferentes a las que se pueden dar en una plaza principal de una ciudad latinoamericana cualquiera.

La decolonialidad y el reconocimiento de los saberes y haceres del sur (en el caso que expone Sousa Santos) es una forma de resistencia para lograr justicia social y romper aquella narrativa dominante, en la cual lo más aceptado por el resto de las sociedades son aquellas ideas que tienen como origen países dominantes, usualmente ubicados en el norte global. Estos discursos de poder moldean la identidad, en este caso homogenizada, y dejan de lado la enorme riqueza cultural de pueblos tan diversos como los latinoamericanos. De la misma manera en la que, como consecuencia de las TIC, otras formas de producción de conocimiento no son reconocidas por los cánones académicos u otras esferas sociales.

No obstante, y como ya se mencionó, las tensiones ocurren tanto entre los migrantes como en las sociedades emergentes, y es que estas inmigraciones que se establecen también manejan sus propios discursos de poder, que pueden llegar a desplazar y colonizar. Tal es el caso de la mayoritaria migración venezolana en Colombia —más concretamente en Bogotá— donde los dueños y operarios de salones de belleza, también llamados peluquerías y barberías, son con mucha frecuencia pertenecientes a población

venezolana. Una situación muy similar a la que ocurre en Bogotá y en Colombia con los migrantes venezolanos es la que ocurre con los migrantes dominicanos en otros países.

Sin resistencia no hay cultura: el camino a un mundo homogeneizado culturalmente

Según el Banco Mundial, una de cada cinco lenguas de pueblos latinoamericanos y caribeños se ha perdido; ahora, 55 hablan portugués y 44 español. Esta institución reporta también que aún se hablan 560 idiomas indígenas, pero el 26 % de estos está en riesgo de desaparición. Esto quiere decir que 42 millones de personas están perdiendo su cultura, tradición, patrimonio y se da una evidente homogenización cultural (Banco Mundial, 2019).

Como se puede observar en este informe que proporciona el Banco Mundial, la aculturalidad no es una simple especulación. Este fenómeno social está estrechamente relacionado con la migración, la exclusión social y la globalización. Más allá de la pérdida de patrimonio cultural de la humanidad, la aculturalidad tiene repercusiones en las personas, ya que estas pueden tener dificultades en la integración y el bienestar social. No sobra destacar que la aculturalidad se diferencia de la transculturalidad en cuanto a que el individuo no está perdiendo su patrimonio cultural, todo lo contrario, se enriquece, y puede elegir con qué espectro sociocultural identificarse, apropiarse, desarrollarse o expresarse libremente.

Cabe mencionar que, no solo es una problemática de Latinoamérica, este fenómeno de aculturalidad sucede a lo largo y ancho del mundo. Sin embargo, se reitera que el sur global ha sido tradicionalmente más afectado. Son los países del sur quienes reciben más regalías, remesas y ayudas humanitarias, entre otros. De los primeros diez países receptores de remesas, tan solo dos están ubicados en el norte global: México, país latinoamericano culturalmente hablando, se caracteriza por su migración hacia Estados Unidos y Alemania, y recibe abundantes remesas desde EE. UU., sin embargo, en este caso no es por alguna situación de vulnerabilidad social o nacional, más bien, por los fuertes vínculos que han tenido estos países desde los movimientos migratorios causados por la Segunda Guerra Mundial (OIM, 2022).

De igual manera, son los países del sur los que mayormente se ven afectados por los discursos hegemónicos del poder que invitan a las movilidades migratorias hacia el norte, dejando atrás no solo una identidad cultural, sino también problemas que cada vez menos gente está dispuesta a enfrentar por las difíciles condiciones de movilidad, justicia e integración social.

La transformación social no se puede dar en un contexto de abandono, de “fuga de cerebros” y escasez de capital humano que indague en aquellos fenómenos sociales, que fomente la conciencia crítica ni mucho menos la investigación-acción participativa que ayude al desarrollo comunitario de las sociedades a través de la producción de conocimiento de la mano de todos los actores en la sociedad, no solo quienes ostentan un lugar privilegiado en esta (Fals Borda, 1981).

Sin embargo, el comunicólogo Jesús Martín Barbero nos ofrece una visión alternativa, no desde la perspectiva de tensiones o conflictos, que se aprecia a partir de la decolonialidad, sino más bien de la cultura, como algo más holístico:

La cultura no es ya el refugio de lo local frente a lo global. Tampoco es un sustrato sólido y homogéneo bajo las superficies cambiantes de las imágenes y los discursos mediáticos. Ahora, la cultura es parte de los propios procesos de transnacionalización, de producción de sentido en la globalización; es un conjunto de prácticas híbridas que no dependen de la localización geográfica, sino de los distintos posicionamientos de los sujetos en la trama de las mediaciones (Martín-Barbero, 2002).

Constituye así una perspectiva en donde todos hacemos parte de la producción cultural, algo que cobra mucho sentido en una era digital que nos convierte en seres ubicuos, capaces de producir, aprender, replicar conocimiento en cualquier parte del mundo; concepto además que ha cobrado fuerza desde la crisis sanitaria de la COVID-19 que aceleró la adaptación y uso de las TIC. Muchas personas se volcaron a un estilo de vida cosmopolita, habitantes del mundo sin frontera alguna, que seguramente respaldan de algún modo las ideas de Barbero.

Lo cierto es que, gracias a esta dinámica de la globalización tenemos la apertura de la democratización del saber: consumir y producir conocimientos que cruzan fronteras que facilitan el desarrollo del hombre. Pese a la opresión de los pueblos del sur, ahora también tenemos herramientas para que nuestros propios saberes y haceres toquen las diferentes latitudes del globo esperando que sirva de motivación no solo para el enriquecimiento académico, sino para el de múltiples disciplinas, como el cine, la música, la concepción sobre el bienestar, la felicidad y la vida.

Sin embargo, esta misma motivación del hombre cautivado por la globalización, aunque produzca conocimientos sin importar su lugar en el mundo, atenta contra la construcción de la identidad, el arraigo y la solidez que se puede hallar aún en muchas locaciones del mundo colmadas de tradición. Bauman (2000) dice al respecto de la globalización:

En la búsqueda incesante de satisfacciones, las experiencias placenteras tienden a convertirse en rutinas que dejan de dar satisfacción. Se busca la variedad y el cambio por sí mismos, lo que lleva a la creación de una sociedad de consumo en la que los objetos, las mercancías y las experiencias tienden a convertirse en desechables y de poco valor duradero. (p.18)

Ahora bien, quizás Martín Barbero refutaría el hecho de que aquellas motivaciones que nos llevan a la globalización y al consumo son un reflejo más o hacen parte de la cultura diversa que construimos colectivamente y donde coexisten y se enriquecen expresiones culturales que constituyen una transformación social, pero que no es una homogenización cultural. Sin duda, una perspectiva diferente ante un fenómeno social que, década tras década, engrosa las cifras de lenguas y culturas que desaparecen. En medio de este panorama, los estudios culturales tratan de rescatar algo para la memoria histórica, aunque lo cierto es que un libro jamás podrá replicar las diferentes expresiones de una cultura.

Tiempos resilientes: la esperanza en identificar la imposibilidad

Qué podemos esperar de los estudios culturales en el futuro si no un gran interés por preservar algo de esa memoria histórica y cultural; de igual manera, sucede con los estudios identitarios. El sociólogo Stuart Hall mencionaba a finales del siglo XX:

[...] el cuestionamiento y la teorización de la identidad son un asunto de considerable significación política que probablemente sólo será promovido cuando tanto la necesidad como la «imposibilidad» de las identidades, y la sutura de lo psíquico y lo discursivo en su constitución, se reconozcan de manera plena e inequívoca. (1996, p. 57)

Para la intención del presente texto se privilegia esta idea: “cuando tanto la necesidad como la «imposibilidad».... Se está en una carrera en donde aparentemente se empieza con desventaja, y es que el futuro es ahora, donde la «imposibilidad» acecha desde la concepción del interés y la necesidad sobre aquellos estudios culturales que llaman la atención. Tal vez sea habitual cuestionarse cuando los problemas se expanden sin control y tomar decisiones solo cuando encontrar una solución parece imposible.

La característica cambiante de la identidad hace aún más difícil su estudio, más ahora que la identidad muta constantemente en parte influenciada por el acceso a la infor-

mación, a las diferentes vivencias, perspectivas de identidad de personas alrededor del mundo a través de la tecnología y los medios de comunicación. Bauman comenta sobre la dificultad de estudiar la identidad y cómo esta es especialmente cambiante en tiempos actuales: “La principal angustia relacionada con la identidad de los tiempos modernos era la preocupación por la perdurabilidad; hoy es el interés en evitar el compromiso. La modernidad construía en acero y hormigón; la posmodernidad construye en plástico biodegradable”. (Bauman, 2003, p.41)

La crítica al consumo es evidente, pero es que las identidades en la posmodernidad parecen responder a esa tendencia de consumo desmedido. Estamos viviendo un periodo de tiempo en donde existen identidades “casi que para todo”; se ha diversificado y categorizado tanto la identidad que, por un lado, hace difícil el estudio al detalle y, por otro, el afán de representación sobre una nueva categoría identitaria lleva a un gran consumo de marcas y tribalismo subcultural para promocionar, de alguna manera, esa pertenencia sobre la identidad que abandonamos por un periodo corto de tiempo, además, de impulsar la creación de contenidos en masa que se alojan en el repositorio mundial (internet) sin ningún control de esta información.

Y aunque la libertad de expresión siempre debe ser garante, lo cierto es que la gran cantidad de contenidos sin arbitraje alguno se ha convertido en un problema que ha llevado a afectar la conducta de las personas digitalizadas, su identidad. Recientes estudios han demostrado que el uso de dispositivos móviles aumenta significativamente el TDAH (Trastorno De Atención con Hiperactividad), además, de síntomas similares al síndrome de abstinencia y ansiedad cuando se suspende o se pasan periodos de tiempo sin el uso de teléfonos móviles, computadores, *tablets*, entre otros (Leventhal y Lee, 2018).

Es necesario reconocer que los diferentes elementos sociales y de desarrollo (tecnológico, cultural, natural, etc.) en nuestros contextos moldean la identidad con profundas e importantes implicaciones en la vida y su calidad, pues ello es fundamental para identificar asertivamente las problemáticas que surgen en torno a esta; no se puede responder a un problema del cual no se es consciente. Pero en tiempos de cambios vertiginosos ubicar una problemática es cada vez más difícil, aunque no imposible, por ello la importancia de reflexionar en torno a asuntos identitarios más allá de las tendencias alrededor de los debates de género y su relevancia mediática.

Sin duda alguna, identificar la imposibilidad debe ser parte de nuestros haceres, pues es de imperiosa necesidad estar a la vanguardia de las problemáticas que nos aquejan y que nos conciernen desde los estudios culturales. Este gran reto puede extenderse más allá de los estudios identitarios, con el fin de que se busquen soluciones a tiempo,

antes de que se conviertan en una imposibilidad y que en este documento desarrollo: la opción de cuidar todas aquellas expresiones culturales que nos importan —y aquellas que no contemplamos— desde la formulación de políticas públicas prosociales.

La identidad en tiempos recientes: reflexiones y discusiones actuales

En el desarrollo del presente texto se ha resaltado la importancia de reflexionar en torno a los estudios identitarios no relacionados con la identidad de género, debido a que la percepción social y en medios de comunicación es evidente la frecuencia con la que se aborda este asunto, tanto en múltiples formatos como en diversidad de posturas. Por otra parte, diferentes estados iberoamericanos han desarrollado legislaciones que responden a las necesidades de las personas que están inmiscuidas en los asuntos que giran en torno a la identidad de género.

En Latinoamérica, en las últimas dos décadas se ha legislado a favor de los derechos de igualdad de identidad en nueve países: Panamá (2006); Uruguay (2009); Brasil (2009); Argentina (2012); Colombia (2015); Bolivia (2016); Ecuador (2016); Perú (2016), y Chile (2018). Además, aunque socialmente aún hay mucho desconocimiento y rechazo hacia el tema, lo cierto es que cada vez se habla más, se acepta más y se consolida una mayor representación social de la denominada Comunidad LGBTQ+ (personas con identidades y orientaciones sexuales diversas).

En el entorno académico se puede evidenciar la misma tendencia. En el último lustro (2019- – 2023) se han indagado y desarrollado más textos (en todas sus categorías) sobre identidad de género que sobre identidad y las variables que se abordan en el presente documento: identidad y discursos del poder, identidad y colonialidad, identidad y migración.

Se hizo una búsqueda con las palabras clave anteriormente mencionadas en las bases de datos académicas Dialnet, Redalyc, Scielo y Scholar durante el periodo comprendido entre 2019 y 2023 para todas las categorías de textos, teniendo en cuenta que el documento contuviera la palabra compuesta y no por separado. Los resultados de Identidad de género frente a los resultados de las categorías en los que se profundiza aquí son muy superiores, tanto es así que aun sumando todos los resultados de “identidad + x variable” que se abordan aquí, “identidad de género” casi que cuadruplica la cantidad de resultados.

Tabla 1. Cuadro comparativo de resultados en bases de datos académicas

Base de datos	Periodo	Identidad de Género	Identidad y Migración	Identidad y Discursos de Poder	Identidad y Colonialidad
Scholar	2018-2023	16,600	151	0	8
Dialnet	2018-2023	813	59	0	13
Redalyc	2018-2023	1,588	5,321	89	9
Scielo	2018-2023	605	1	0	1
Total		19,606	5,532	89	31

Fuente: elaboración propia

En ese orden de ideas, la producción de documentos académicos valida la percepción social y de medios de comunicación, lo cual se convirtió en motivación para este trabajo, ya que, aunque la identidad de género y, por extensión, la orientación sexual, son de suma importancia y relevancia, tanto la reflexión como la producción de material académico en torno a otras posturas de los estudios identitarios han sido opacados y disminuidos en el último lustro, como se puede ver en el anterior cuadro comparativo.

Por tal razón, la intención aquí es centrar algunos esfuerzos en retomar la identidad desde ópticas que, se considera, no han tenido suficiente representación en el ámbito académico en los últimos cinco años. Lo anterior se acentúa si tenemos en cuenta que en un contexto no solo regional, sino mundial, como se expuso anteriormente, la migración internacional es un tema coyuntural que merece una reflexión de la identidad en migrantes en contextos transnacionales, a lo cual el discurso del poder es transversal.

Como era de esperarse, en Latinoamérica los estudios recientes sobre identidad y migración están especialmente enfocados en el éxodo venezolano, cuya crisis humanitaria ha afectado mayormente a Colombia, por su cercanía geográfica, pero también cultural. Otro tanto se evidencia en los movimientos migratorios de Centroamérica y México hacia los Estados Unidos, donde podemos encontrar el amplio trabajo sobre transnacionalización de Alejandro Portes, especialmente en migrantes cubanos que llegan sobre todo a la ciudad de Miami.

Dentro de los parámetros latinoamericanos son enriquecedores estos aportes, ya que pese a ser una región muy diversa, también compartimos gran cantidad de problemáticas y debido a los discursos del poder (hegemónicos, racistas, clasistas, consumistas, entre otros) muchos buscan solución a sus problemáticas por las mismas vías: migración, un mismo destino, pérdida cultural y cambios en la identidad con profundas implicaciones tanto en los países de origen como en los países de recepción. Aquellos análisis y reflexiones son válidas —con sus asteriscos— al momento de pensar en estrategias de acción participativa en otros contextos.

Por otra parte, en asuntos de migración, discursos del poder y colonialidad son muy escasos los textos dentro del rango de tiempo seleccionado (2019-2023). Ciertos autores con autoridad sobre el tema llevan trabajando en estos estudios durante décadas, pero parece no haber quién se interese en la actualidad o una real necesidad para profundizar en estos asuntos. Todo parece indicar que es de suma importancia rescatar tanto los saberes como los haceres desde la apropiación, resistencia, fomento y reconocimiento de las diferentes formas de producción de conocimientos en la región.

En esa misma línea, no se quiere decir que no se avance en aquellas áreas, más bien, es que los discursos del poder y la colonialidad al parecer no se están asociando con temas identitarios. Algo que valida esta motivación por incentivar una reflexión ante diferentes factores que afectan dicha identidad, en el caso particular, la afectación del discurso de poder que desacredita las propias formas de producción de conocimiento tanto dentro como fuera de Latinoamérica.

Sin embargo, más allá de las ideas desarrolladas por la academia a lo largo y ancho del mundo sobre asuntos identitarios, migratorios y de discursos de poder, la reflexión aquí va encausada a evidenciar que estos asuntos son de un interés colectivo, en el que la identidad abarca temas sociales que van más allá de la identidad de género y que invitan a tomar conciencia para llegar a una transformación social justa, en la cual se reconozca la otredad y que se construyan sociedades inclusivas conociendo de antemano que las narrativas dominantes pueden promover movimientos migratorios, pérdida de identidad cultural y desear algo que quizá no sea justo ni sano para un sujeto ni para una la colectividad.

Si bien es cierto que las acciones con mayor impacto en la transformación generalmente se producen desde la institucionalidad, los movimientos tanto sociales como académicos pueden y deben participar activamente desde la localidad en la transformación social a través de la investigación-acción-participativa, apoyados de todos los actores sociales. Se considera que parte fundamental del proceso es apoyar en la creación de conciencia crítica e incentivar la reflexión de la identidad para la apropiación de los diversos saberes y haceres que se gestan en nuestra región latinoamericana. Al cabo, Latinoamérica posee una riqueza y un patrimonio cultural inmenso, que debemos proteger de una modernidad líquida que diluye todo en sus valores de ínfimo peso y que no permite mantener los cimientos de muchas de estas culturas diversas en pie para futuras generaciones.

Así las cosas, se considera determinante la resistencia y el fomento de políticas públicas que eventualmente preserven gran parte de las identidades y las culturas puesto que se

sabe que aunque estas mutan, cambian, desaparecen o se mezclan, deben protegerse desde su diversidad y no desde la aceptación de una sociedad (global) resignada a contados idiomas y homogéneos patrones conductuales y culturales. Todo esto desde el reconocimiento de los diferentes actores sociales, la participación ciudadana, el trabajo y la actividad prosocial, cuyo motivante surja desde la empatía por la otredad, la gran diversidad que hace posible un sinfín de dinámicas sociales y que, hoy por hoy, se están perdiendo por el no reconocimiento de las problemáticas que atañen a los estudios culturales.

La identidad es, pues, un catalizador de transformación social que se puede gestar desde tantas instancias como la misma diversidad humana.

Referencias

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2023). *Llamamiento de emergencia. Situación de Venezuela*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). <https://bit.ly/3PX7O5e>

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de Cultura Económica

Álvarez-Benavides, A. (2020). Migraciones e identidad. Una aproximación desde la teoría de la identidad colectiva y desde la teoría del sujeto. *Estudios de la Paz y el Conflicto*, 1(1), 97-115. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v1i1.9518>

Banco Mundial. (2019). *Lenguas indígenas, un legado en extinción*. <https://www.bancomundial.org/es/news/infographic/2019/02/22/lenguas-indigenas-legado-en-extincion>

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Fals Borda, O. (1981). *Investigación participativa y educación popular: Una alternativa de investigación social aplicada*. Universidad Nacional.

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder*. Presencia.

Fanon, F. (2002). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad I. El uso de los placeres*. Siglo XXI.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores.
- García Canclini, N. (1987a). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (1987b). *Políticas culturales en América Latina*. Grijalbo.
<https://bit.ly/3PVM2o>
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *University of North Carolina*, 10, 13-48.
- Hall, S., y Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Leventhal, A. M., y Lee, S. S. (2018). Digital Media Use and ADHD Symptoms—Reply. *JAMA*, 320(24), 2599-2600. <https://doi.org/10.1001/jama.2018.18103>
- Levitt, P. (2002). Transnational migration: Taking stock and looking ahead. En S. Vertovec y R. Cohen (Eds.), *The transnational studies reader: Intersections and innovations* (pp. 231-249). Routledge.
- Locke, J. (2010). *Second Treatise of Government*. <https://english.hku.hk/staff/kjohnson/PDF/LockeJohnSECONDTREATISE1690.pdf>
- Martín-Barbero, J. (2002). *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. <https://rei.iteso.mx/items/10ee54ea-39d2-46da-b2fa-ff26858e2af7>
- Menchú, R. (1987). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Casa de las Américas.
- Migración Colombia. (2024, febrero). *Informe de migrantes venezolanos en Colombia en febrero de 2024*. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-de-migrantes-venezolanos-en-colombia-en-febrero>
- Ministerio de Igualdad y Equidad. (2024). *Programa para la migración segura y la acogida en Colombia*. [Documento técnico de formulación de Programas Estratégicos]. https://www.minigualdadyequidad.gov.co/827/articles-399522_raices_migracion_acogida.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2019). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020* (p. 528). https://publications.iom.int/system/files/pdf/WMR_2020_ES.pdf

- Portes, A. (2010). Migration and Social Change: Some Conceptual Reflections. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1537-1563. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489370>
- Portes, A., y Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. University of California Press.
- Portes, A. (1998). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. Princeton University. https://www.researchgate.net/publication/260386920_Globalization_from_Below_The_Rise_of_Transnational_Communities
- Quijano, A. (2020). *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Clacso.
- Ramírez, H. (2022). *Perfil migratorio de Colombia 2021*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://bit.ly/3WFQ6qy>
- Rojas Trujillo, G. (2012). Interculturalidad y pedagogía diferenciada: senderos compartidos. *Polis (Santiago)*, 11(31), 435-447. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100023>
- Rueda Ortiz, R., y Franco-Avellaneda, M. (2018). Políticas educativas de TIC en Colombia: Entre la inclusión digital y formas de resistencia-transformación social. *Pedagogía y Saberes*, 48, 9-25. <https://doi.org/10.17227/pys.num48-7370>
- Rueda-Ortiz, R., y Uribe-Zapata, A. (2022). Cibercultura y educación en Latinoamérica. *Folios*, 56. <https://doi.org/10.17227/folios.56-17013>
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
- Santos, B. de S., y Meneses, M. P. (Eds.). (2014). *Epistemologías del Sur: Perspectivas*. Akal.
- Sousa Santos, B. de. (2009). *Epistemologías del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Clacso.
- Sousa Santos, B. de. (2009). Un Occidente no occidentalista: la diferencia como posibilidad epistemológica. En B. de Sousa Santos (Ed.), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* (pp. 17-70). Siglo XXI Editores.



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
Y A DISTANCIA (UNAD)**

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co

